

“El libro sobrevive”
Entrevista a editoriales independientes

Introducción

La *Feria Invierno* de cultura gráfica y editoriales independientes (pequeños sellos de una sola persona o un grupo reducido de personas, que trabajan de manera artesanal en la mayoría de los casos, con poco capital, a veces inclusive reciclando materiales, y se destacan por publicar textos alternativos, con formatos, géneros y diversas técnicas) tuvo su primera edición los días 18 y 19 de junio de 2022, con la participación de más de setenta editoriales, en el Foyer del Teatro Auditorium, en Mar del Plata. Los propulsores fueron los integrantes del grupo fundador de la librería El Gran Pez, que en 2021 había ganado el Premio a la Librería del Año (galardón otorgado por la Feria de Editores, con el apoyo del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, a través de Impulso Cultural, Mecenazgo y la Fundación Santander). La segunda edición de la *Feria Invierno* tuvo lugar los días 17 y 18 de junio de 2023, esta vez con cerca de cien editoriales. En una época en la que la cultura de la visualidad, el video, y la escritura breve (si no mínima), fugaz e instantánea son preeminentes, nos dio curiosidad: ¿cuáles serían las razones de este éxito de asistencia de público lector a la feria? Decidimos entonces entrevistar a algunxs de lxs responsables de las editoriales que participaron, a fin de entender por qué el *libro*, ese antiguo objeto de la tecnología de la información, el conocimiento y el aprendizaje -que parece estar siempre bajo amenaza de volverse vetusto- sigue teniendo vigencia y despierta tanto entusiasmo entre quienes lo hacen y quienes lo consultan, lo usan, lo quieren para sí.

40N: El sello que usted/es dirige/n, ¿sigue una “línea editorial” (ideológica, estética, política, etc.)? En caso afirmativo, ¿podría/n definirla?

Barba de abejas: Bueno, al tratarse de una editorial artesanal hay un interés evidente por el libro y la publicación entendidos como objetos pero también como vínculos, como nuevas posibilidades para los textos y las acciones en torno a la publicación. En cuanto al catálogo, está centrado en la traducción (tanto de obras desconocidas de autores clásicos

como de autores nunca antes traducidos) y la publicación en torno a los oficios editoriales. Hay divergencias, claro: escritura contemporánea en castellano, ensayos sobre arte, materiales gráficos.

Azul Francia: Creo que, naturalmente, cualquier editorial sigue una línea incluso sin plantearse de forma consciente. No sé si podría poner en palabras precisas cuál es la de mi sello, pero sí puedo afirmar que publico lo que me gusta leer. No dejo de ser una lectora que elige qué considera de su interés y es inevitablemente subjetivo. Trato de ser fiel a eso, a lo que me gusta leer a mí y que me parece que a otros puede atraerles también. Hay una línea clara en cuanto a la estética por ejemplo, pero cada libro es único y cada autor es un mundo así que intento ver qué se genera con cada uno.

Buchwald: Definir siempre nos resulta problemático, sobre todo porque hay muchos tipos de definición (ontológica, terminológica, lexicográfica) que, a la larga, nunca terminan de responder a lo que uno hace. De lo que sí podemos hablar es de un principio que gobierna nuestro trabajo y que, con el tiempo, se ha ido cristalizando en el modo de producir, pero también en nuestra autopercepción como agentes del campo editorial: la independencia. Y ese término elocuente no es más que: hacer lo que podemos con los medios a nuestro alcance. Si no los tenemos y no los podemos conseguir, no lo hacemos. Nuestro catálogo (la materialización y el ideario de una “línea editorial”) responde a nuestras necesidades y habilidades. En primer lugar, uno de los editores es traductor del alemán. Así que la primera delimitación es la lengua alemana. En segundo lugar, la naturaleza de nuestros textos: todos son de dominio público. En un principio no sabíamos –y quizá nos asustaba– cómo hacer un contrato de edición, y si hubiéramos podido, no teníamos el capital para pagarlo. Así que decidimos trabajar con material de dominio público: segunda delimitación. En tercer lugar, hacemos nuestros libros a mano porque así el proceso de producción no implica una inversión significativa en imprentas e ingresar en una rueda financiera. Por último, la selección de los textos responde tanto a principios comerciales como estéticos –por no decir, también, al del gusto, en ocasiones, caprichoso–. El criterio comercial ha ido perdiendo fuerza con el tiempo porque la editorial ocupa un lugar claro en el campo editorial y vende también libros que, en otro contexto, no despertarían interés alguno. El criterio estético es mucho más opaco: ¿por qué nos gusta lo que nos gusta? También nos gusta no responder esa pregunta. En este

punto, es decir, en este momento y lugar que la editorial ocupa en el campo, es más el catálogo mismo el que toma las decisiones. Su genealogía se impone. Es cierto que creció más allá de los gustos personales. Lxs lectorxs, por otro lado, desempeñan un papel importante en esa genealogía, después de todo, el consumo también encamina el catálogo.

Es pulpa: Si entendemos la idea de “línea editorial” como un direccionamiento de catálogo, nos interesa armar uno que sea federal y que dé cuenta de la escena poética actual. Si entendemos “línea editorial” como una forma de trabajar, nos interesa que el libro cierre, que contenga al lector y que circule. Por último, si entendemos “línea editorial” como una forma de visibilidad -aquello que se ve en nuestro trabajo-, nos gustaría pensar que nuestros libros son el soporte de conversaciones, movidas y, en el mejor de los casos, conspiraciones.

Letra Sudaca: Sí, por supuesto, seguimos una línea editorial, aunque a lo largo del tiempo ha ido mutando, seguramente porque nosotros también lo hemos hecho. Cuando empezamos, por ejemplo, hacíamos libros artesanales. La editorial nació con esa premisa; libros hechos a mano, de manera que nunca hubiera un ejemplar igual a otro. Ahora hace ya más de diez años que no hacemos un libro de esas características. También, nuestro primer título fue de poesía, y desde 2017 que no sacamos nada de ese género. Ahora tenemos cuatro “colecciones” bien definidas: narrativa, ensayo, estudios/entrevistas sobre jazz y ciencia ficción. Pero, más allá de estas derivaciones del impulso inicial, el criterio es nuestro gusto: Santiago y yo publicamos textos que nos gustan (cada cual por diversas razones) y que queremos compartir con otros lectores. En consecuencia, jamás cobramos a los escritores por publicar, cosa que nos diferencia de varias editoriales marplatenses. Y en relación con esto, una de las políticas de nuestra editorial es la difusión de la literatura marplatense (la narrativa, para ser más preciso); queremos publicar a todos aquellos escritores y escritoras que, según nuestro criterio, tienen algo interesante para decir en el contexto de la literatura nacional, y que, sobre todo, lo dicen bien.

Serapis: Creo que la línea que sigue Serapis es la de publicar textos que considero de gran calidad y que apuestan a la creación de un público lector de libros un poco marginales en cuanto al *mainstream* de la edición.

40N: ¿Hay un género o géneros preferidos por la editorial (poesía, cuento o narrativa breve, novela, ensayo y/o crónica, etc.) o publica textos de toda clase de géneros (literarios y no-literarios)? (En cualquiera de ambos casos): ¿Por qué?

Barba de abejas: En principio no son los géneros en sí los que me interesan ni los que ordenan tampoco el catálogo. En este sentido me interesan mucho más los formatos que los géneros, es decir, las cuestiones materiales de las publicaciones más que las textuales de los contenidos.

Azul Francia: Publicamos cuento, novela y poesía, también tenemos un par de títulos de teatro. Dentro de eso no hay preferidos.

Buchwald: No tenemos un género preferido. Publicamos todos los géneros, nos interesan los textos más que su “clasificación”.

Es pulpa: Somos una editorial de poesía. Hemos ido y venido con la narrativa, pero nuestro corazón está en los poetas.

Letra Sudaca: Como decía, hemos ido mutando. Últimamente, nos hemos enfocado mucho en la publicación de ensayos, estudios (de cine, jazz, etc.), autobiografías y entrevistas. Es algo que disfrutamos y que, a su vez, suele tener buena repercusión entre los lectores. Sin embargo, hay un género que pervive dentro de nuestro catálogo desde aquellos primeros libros artesanales hasta hoy: la ciencia ficción. La explicación es simple: porque nos gusta, porque es lo que leímos asiduamente en nuestros años de formación como lectores y porque es lo que aún leemos. Y, además, porque hay escritores muy valiosos en nuestro país, algunos vivos, otros ya no, a los que queremos compartir con la mayor cantidad de personas posible.

Serapis: Publicamos solo literatura, mayormente poesía y narrativa, con unas breves calas en el ensayo. Esa fue la idea cuando creamos la editorial, hace más de 15 años.

40N: ¿Mantiene/n contacto directo con sus lectores/as? ¿Recibe/n comentarios (elogiosos o negativos) y/o sugerencias acerca de los libros publicados? ¿Ejemplos, anécdotas?

Barba de abejas: Sí claro, constantemente, ya sea mediante las redes sociales, las ferias o los talleres y charlas en torno de la edición y la publicación. El intercambio es muy fluido.

Azul Francia: Tenemos contacto con los lectores, sí. O al menos eso alentamos. Nos encanta que nos cuenten sobre sus impresiones aunque no siempre se da y es entendible. Con las redes sociales por supuesto es más fácil que en otras épocas. Ahora uno puede escribirle a un autor, a una editorial, a quien quiera, para dar su opinión, lo que parecía imposible años atrás.

Buchwald: Sí, tratamos de responder y estar atentos a todos los mensajes y comentarios que recibimos. Generalmente en ferias, en el encuentro personal donde conocemos a las personas detrás de los perfiles de Instagram, es donde se dan las charlas de lectorxs con un interés más genuino.

En general, no nos gusta trabajar por fuera de nuestro ámbito de control, es decir, la dinámica de las redes (algoritmos), muchas veces, no están relacionadas directamente con nuestro trabajo y recepción, entonces tratamos de dar sólo la apertura necesaria.

Es pulpa: Nuestra editorial es muy chica: infinitamente milimétrica. Los objetos pequeños, sin embargo, agudizan la mirada, nos enseñan a mirar entre pixeles, hebras e hilos. O eso queremos creer. Por eso, siempre hemos tenido buena recepción, muy directa en ferias y por canales imprevistos: las redes son un hervidero de afecto, afortunadamente. Hay en los lectores de poesía una generosidad enorme.

Letra Sudaca: Mantenemos contacto con los lectores de nuestro círculo cercano, amigos o colegas que muchas veces son los primeros lectores, incluso antes de que un libro salga de la imprenta. Sus comentarios son de gran utilidad, incluso para abrazar o descartar algún proyecto. Más allá de esto, la realidad es que hoy en día con las redes sociales suelen llegarnos mensajes de personas que no conocemos que nos dicen que leyeron tal

o cual libro, que les parece interesante, que lo recomiendan a sus seguidores... De esa manera podemos percibir lo que generan ciertos títulos, pero la verdad es que tampoco creemos que sea un parámetro 100% fiel.

Sin dudas, el momento donde sentimos un contacto más cercano y genuino con los lectores es en las ferias. Allí es posible un diálogo estrecho, cara a cara. Algunas personas un año se llevan un libro y al año siguiente van a buscar otro título del mismo autor o de la misma colección. Entonces ahí nos cuentan lo que experimentaron con esas lecturas, y eso es muy enriquecedor y gratificante para nosotros.

Serapis: La participación en ferias me permite el privilegio de hablar muy seguido con lectores/as. Recibo, efectivamente, comentarios positivos y negativos, sugerencias. Muchas veces de autores o autoras que no conocía y que encajan muy bien en el catálogo, o del texto de contratapa (en la FED vino un lector que quedó espantado por la última contratapa que yo creía muy atractiva). Es un ejercicio que ahora casi me parece indispensable.

40N: ¿Ha participado la editorial de las llamadas “ferias” de editoriales y/o editores? ¿En cuáles? ¿Por qué? ¿Cuáles han sido los resultados de esa participación, si ha/n notado alguno?

Barba de abejas: Muchísimas! Feria de Editores, Feria MIGRA, PARAGUAY, Feria de Oficios Gráficos, FELIFA y FeGra (CABA), Presión, TRANZA y EDITA (La Plata), Leer. Literatura en el río (San Isidro), la feria de editoriales del Festival Internacional de Poesía de Rosario y la Zona Editada del Museo de Arte Contemporáneo de Córdoba, las ferias del libro de Paraná y Santa Fe, y de afuera La Furia del Libro e Impresionante (Santiago de Chile) y microutopías (Uruguay). Más allá de la cuestión económica, que es crucial, las ferias son espacios privilegiados para el encuentro con colegas y lectores, y uno siempre regresa con proyectos en torno a la publicación.

Azul Francia: Sí, desde nuestros comienzos que estamos en ferias de editoriales, pequeñas, grandes, barriales, en el marco de algún evento cultural, en la querida FED, en la Feria Internacional del Libro, etc. Cuando podemos, estamos y nos encanta. Es una de

las formas más nobles de acercarse a los lectores y de que ellos nos conozcan. A veces se vende mucho, otras veces poco, pero trae buenos resultados igual, en cuanto a darle visibilidad a los libros, a la editorial, a encontrarse con sellos amigos (fundamental esto último).

Buchwald: Por supuesto que hemos participado, en la FED, Edita, Invierno, Feria de Flores, Migra, Arteba Isla Ediciones, Feria del libro raro, etc. Lo hacemos para vender libros, difundir nuestro trabajo y establecer contactos, incluso amistades. Los resultados redundan en ventas y difusión.

Es pulpa: Hemos participado en muchas ferias. De hecho, te diría que en un contexto en que la producción de las editoriales independientes se ha vuelto cada vez más pequeña y que la distribución resulta cada vez más complicada en tiempos y costos, las ferias son pequeños oasis de venta y de sociabilidad. Lo que por lo menos a mí me fascina es esa forma de promoción de la lectura que implica venderle un libro a otra persona.

Letra Sudaca: Por supuesto. Hemos participado de la Feria de Editores que se realiza en Buenos Aires; en Edita, de la ciudad de La Plata; también, obviamente, en las dos ediciones de Invierno, acá en Mar del Plata; y en otras que se siguen haciendo en Flores, Necochea... Nos parece una instancia insustituible por lo que respondí en la pregunta anterior: nos permite a los editores estar directamente en contacto con los lectores, podemos contarles de qué se trata cada libro, qué significa para nosotros. Muchos van a buscar eso a la feria, la posibilidad de conversar con los editores y, también, con los autores. Y, por otra parte, estas ferias habilitan el reencuentro regular con otros colegas, ver qué están haciendo, intercambiar ideas, incluso pensar proyectos conjuntos. Por todo esto que digo (más allá de las ventas, que suelen ser muy buenas, claro), los resultados son siempre positivos.

Serapis: Participo en todas las que puedo: la FED, Invierno (MdP), EDITA (La Plata) y Tilde (Córdoba). Son un espacio de encuentro entre colegas, espacio que no solamente disfruto mucho sino del que aprendo muchísimo también, estamos en constante diálogo y me permite cruzar mis criterios con otros de gente que admiro y aprecio. Además, el público de esas ferias es también muy curioso, amoroso, pude notar que es un público que

se fue creando en las sucesivas ferias también, me parece muy importante. La misma gente vuelve de un año al otro al stand, comenta las lecturas hechas, lleva las novedades.

40N: ¿Cuál es el criterio con respecto a las traducciones? ¿Cómo trabaja con el/los traductores respecto de ese criterio?

Barba de abejas: Soy yo mismo el traductor de la mayoría de las obras del catálogo, aunque hay otros traductores publicados. En cualquier caso, me interesa la traducción como parte de la obra del autor/traductor, es decir, la traducción como apropiación, con marcas. Me interesa la dimensión de rescate de la traducción, y otro tanto la de reposición: nuevas traducciones hechas desde otras concepciones, necesidades del catálogo o del proyecto editorial, etc.

Azul Francia: No trabajamos por el momento con traducciones porque no editamos libros que no sean de habla hispana.

Buchwald: El texto y el contexto de edición (tanto textual como material) determinan cómo va a ser la traducción. Es decir, no hay un criterio, sino una gama de recursos técnicos y de habilidades que se aplican según el resultado que se quiera. Hay textos en los que queremos apegarnos a la “palabra” del autor, en otros buscamos que la lectura sea más fluida y aplicamos todo tipo de recursos (ampliación, explicación, parafraseo, compensación, etc.) para la traducción.

En general, buscamos un equilibrio entre invisibilidad del traductor (al adaptar el texto original y hacerlo fluído, ocultando que es una traducción) y visibilizar su condición de dispositivo artificial y engañoso (al incrustar en el texto los términos originales que generan problemas de traducción). En ese caso, está en manos del lector si quiere explorar el término problemático o no.

Es pulpa: Actualmente, tenemos solamente un libro traducido que es *catu10* de Lourdes López que es una traducción de Catulo en clave futbolística. Una joya latina y mundialista.

Letra Sudaca: Los traductores tienen libertad en su trabajo. Nuestra única condición es que los libros se traduzcan al castellano rioplatense. Un trabajo sutil, en este aspecto, no es que los textos estén llenos de lunfardismos, pero sabemos que no existe el castellano neutro y queremos que cuando lean una traducción de Letra Sudaca se note que está hecha en esta parte del mundo.

Serapis: Para la narrativa contemporánea extranjera busco una traducción rioplatense, sin localismos en lo posible pero sin una búsqueda de “neutralidad”. Que pueda leerse como si se hubiera escrito en Argentina. En poesía es más difícil de dar una respuesta que abarque todos los casos, depende mucho de cada texto.

40N: ¿Cuál es la situación de las editoriales respecto del contexto económico actual en la Argentina?

Barba de abejas: Se trata siempre, en mayor o menor medida, de una estrategia de subsistencia. Lógicamente, cuando el papel no escasea y hay más dinero disponible para invertir en cultura, las cosas van mejor, se publica con mayor comodidad, se puede planificar. Más allá de eso me da la impresión de que las estructuras pequeñas, como en el cuento de Poe, siempre se las arreglan para mantenerse a flote mucho más fácil que las más grandes. La edición artesanal, por ejemplo, puede reutilizar papeles, o utilizar otros que las imprentas no utilizarían; se pueden hacer tiradas realmente muy pequeñas y mantener todo el catálogo vivo; se puede imprimir con tecnología obsoleta, etc.

Azul Francia: Pésima, pero no importa cuándo se lea esto. Al menos desde que empezó Azul Francia hay crisis con el papel, con la tinta, que el dólar esto, que lo otro, pero no creo que sea muy distinto en otras industrias. El libro sobrevive. La remamos mucho y no debería ser tan difícil porque sin libros (creemos) se termina el mundo, pero ahí vamos.

Buchwald: Hay que estar en movimiento permanente. Hay que ser parte de comunidades del ámbito del libro.

Es pulpa: Pésima y con horizontes oscuros. Toda la producción del libro depende de precios en dólares y el papel es un monopolio que el Estado no tiene intenciones de regular. Creo, sin embargo, que hay una tradición consolidada que encuentra en la precarización de la edición una modalidad argentina de ser o sobrevivir.

Letra Sudaca: Frágil. No encuentro otra palabra. Por todo lo que sabemos: el precio de papel, el 40% de pobreza, la inflación, el hecho de que un libro no es un producto prioritario para la subsistencia humana (sé que podemos debatir esto, pero entienden a qué me refiero). Pero, en contraparte, y quizás justamente por eso, la editorial nos da un lugar desde el cual decir y hacer cosas, aportar nuestro grano de arena a la cultura. Una editorial independiente es siempre un grito de disconformidad, de resistencia y de esperanza en la humanidad. Esa fragilidad le da fortaleza.

Serapis: Yo diría que crítica, apenas sobreviviendo, esperando otros resultados en un futuro cercano. Pero bueno, no es aislada.

INFORMACIÓN SOBRE EDITORIALES Y EDITORXS ENTREVISTADXS

Barba de Abejas



Editorial creada en 2010 que hace publicaciones de impresión hogareña y encuadernación artesanal en tiradas numeradas y continuas de 25 y 50 ejemplares, lo que implica que los libros nunca se agotan. Así Barba de Abejas racionaliza su lugar en el mercado con un trabajo de paciente abeja e intenta también cohabitar con escrituras y publicaciones únicas el medioambiente. Se trata de un proyecto editorial unipersonal orgánico en el que la edición artesanal, entendida como una forma de estar en el mundo, abarca e incluye la escritura, la traducción, el dibujo, la edición de textos, el diseño de diversos objetos textuales/dispositivos, la impresión (digital, tipográfica, mimeográfica, etc.), la

encuadernación artesanal, la construcción de herramientas y la distribución y comercialización a pequeña escala de la producción.

Eric Schierloh nació en La Plata (Buenos Aires, Argentina) en 1981. Es autor, editor e impresor. Desde 2010 dirige la editorial artesanal Barba de Abejas. Dicta regularmente el taller (itinerante/virtual) PRINT OR DIE! de autopublicación y edición artesanal. Ha publicado novelas, libros de poesía y ensayos.



Azul Francia



Francisca Mauas nació en Buenos Aires, en 1980. Experimentó la actuación, la dirección, y la escritura de teatro, poesía y narrativa. Sus últimas publicaciones fueron *Fantasma en los ojos* (cuentos) con Esa luna tiene agua, *En París son las once* (cuentos) con Azul Francia Editorial, *Una sombra entre nosotros* (narrativa en verso) y *Gato negro* (poesía) con Halley Ediciones. Trabajó como productora radial en *La venganza será terrible* y dirige la editorial Azul Francia.



Buchwald



BUCHWALD realiza sus libros a mano, establece un compromiso físico e intelectual con cada título.

Su catálogo traza recorridos de pensamientos que proyecta y materializa desde la pregunta, una pregunta que emerge del reconocimiento de la realidad intelectual en tanto diáfana y opaca.

Concibe la edición artesanal no como un fetiche en relación a los materiales y a la técnica, sino más bien como un gesto político, una vía alternativa a los modos imperantes del mercado editorial.

Su objetivo es ofrecer libros que sean un encuentro necesario y una voluntad estética.

Contacto: info@buchwaldeditorial.com

Es pulpa



Es Pulpa Ediciones es un sello independiente dirigido por Facundo Giménez y diseñado por Florencia Torres; se lanzó a fines de 2021 en la ciudad de Mar del Plata con la publicación del libro *Decadencia y felicidad*, de Rocío Fernández. Desde entonces, además de publicar narrativa, desarrolla un proyecto de poesía nucleado principalmente en la colección galga. Esta se caracteriza por libros breves (en la tradición de la plaquette) y pretende dejar un registro de lecturas que se extiendan en el tiempo y queden resonando en las memorias afectivas de lxs lectores. En el segundo semestre de 2022, el sello publicará a Eric Schierloh y Julieta Novelli por esta misma colección que ya lleva publicados los siguientes títulos: *La gran avenida*, de Larisa Cumin; *San signos*, de Julia Cisneros; *El entusiasmo abandonado*, de Gustavo Yuste; *Un galgo llamado deseo*, de Flavia Garione; *Poema zorzal caracol espina*, de Carlos Fratini; e *Ileso no saldrás*, de Fabián Iriarte.

Letra Sudaca



Letra Sudaca es una editorial marplatense que publicó sus primeros títulos en julio de 2011. En aquel momento, se trataba de dos libros (uno de poesía y, el otro, una antología de cuentos de ciencia ficción argentina) de factura artesanal. Sin embargo, la confección manual de los libros pronto entró en tensión con el deseo de llegar, poco a poco, a la mayor cantidad de lectores. Fue por eso que en 2013 la editorial publicó la novela *Criminis Causa*, de Juan Carrá, abandonado el formato del libro-objeto y adoptando el de la impresión industrial. Esto permitió aumentar la tirada de las ediciones y, en consecuencia, conseguir un distribuidor que colocara los títulos en las librerías de todo el país. Desde entonces y hasta la fecha, Letra Sudaca lleva

publicados casi 40 títulos, la mayoría de ensayo y narrativa, aunque también algunos de poesía. El foco sigue puesto en la literatura marplatense, aunque el catálogo incluye autores de todo el país y del extranjero (Uruguay, Italia, Alemania, Estados Unidos, Suiza).

Serapis



Julia Sabena cofundó en 2006 y dirige actualmente la editorial Serapis, con un catálogo variado pero con preeminencia de poesía, traducciones y rescates. Paralelamente dirige la colección Tatakú de la editorial Vera Cartonera (UNL). Participó en varias instancias de encuentros editoriales, mesas, paneles, talleres, y coordina Lost in translation, espacio itinerante que ofrece talleres, charlas y otros formatos que nuclean



a diferentes actores de la traducción literaria en torno a políticas de traducción, edición, y temas varios.

Entre tanto sostiene su carrera académica centrada en las letras virreinales del siglo XVII y a su carrera docente universitaria en UADER. Últimamente participó de la edición y anotación de corpus de villancicos americanos coloniales inéditos, junto con un grupo de investigadores, filólogos y musicólogos de varios países de América para la UNAM (México).

